

ESTRATEGIAS PARA INTEGRAR LA FE EN LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE

JOHN WESLEY TAYLOR V, Ph.D en Educación, profesor y decano de la Facultad de Educación y Psicología de Southern Adventist University, EUA, jwvt@southern.edu

RESUMO: Grande parte de los cristianos tienen la Biblia como fundamento de su fe y como guía para todos los aspectos de su vida, sean ellos de cuño religioso, social, profesional o mismo académico. Dentro de esa perspectiva, el educador cristiano, independientemente de la asignatura que enseña, tiene sobre su responsabilidad la integración de la fe y enseñanza bíblicos con el contenido de sus clases. Este trabajo presenta algunas estrategias que conectan la fe cristiana con el conocimiento contemplado en las asignaturas presentes en el curriculum de las escuelas, colegios y facultades. Todas las estrategias descritas en este artículo están divididas en cuatro grupos: contextual, ilustrativo, conceptual y experimental.

PALABRAS-CLAVE: educadores, estrategias, fe, enseñanza.

STRATEGIES TO INTEGRATE FAITH WITH TEACHING AND LEARNING

ABSTRACT: Most Christians have the Bible as the basis of their faith and a guide to all the aspects of their life, be it religious, social, professional or even academic. Inside this perspective, the Christian educator, whatever the subject he teaches, has under his/her responsibility the integration of faith and learning of biblical teachings with the content of his classes. This article presents some strategies that link Christian faith with the knowledge present in the subjects in the curriculum of schools and colleges. All the strategies described in this article are divided in four groups: contextual, illustrative, conceptual and experimental.

KEYWORDS: educators, strategies, faith, teaching.

Introducción

La educación cristiana se centra en la formación de personas auténticamente cristianas. Dado el señorío de Jesucristo en cada aspecto de la vida (Col. 3:17; 1Co. 10:31¹), necesitamos programas educativos que enseñen a los jóvenes a pensar cristianamente y a vivir

de manera consistentemente cristiana en todos los aspectos de su vida. Tal integración de fe resulta ser “la tarea distintiva” de la educación cristiana (HOLMES, 1987, pág. 8).

Para que sus alumnos puedan relacionar todo en su vida y aprendizaje con su fe, todas las materias en una escuela cristiana deberán ser enseñadas desde una perspectiva cristiana. Los alumnos deberán reconocer que las últimas fronteras del conocimiento en cualquier disciplina siempre se encuentran dentro del reino de la verdad divina. Un programa educativo tal deberá basarse en la revelación, ser congruente con las doctrinas bíblicas y presentar coherencia filosófica (BECK, 1991). Deberá buscar fomentar en sus alumnos crecimiento espiritual, integridad ética, relación estrecha con la Iglesia, conciencia del mundo que les rodea y compromiso con el esfuerzo evangélico.

El problema para muchos educadores cristianos, sin embargo, no es tanto un asunto de conocimiento, sino de aplicación. Reconocemos que las escuelas cristianas deberán tener un sabor distintivo (Mt. 5:13), genuinamente comprometidos y auténticamente cristianos. Estamos convencidos de que la integración de la fe y la enseñanza tiene que ser vibrante y evidente en la comunidad académica. ¿Qué falta entonces? El eslabón crucial es frecuentemente el paso de la teoría a la práctica, de la creencia a la acción, de la percepción a la realización. ¿Cómo puede de veras un maestro cristiano integrar la fe en las experiencias de enseñanza-aprendizaje?

Acercamientos a la integración de la fe

En algunos programas identificados como cristianos, hay, de hecho, un aislamiento de fe y enseñanza (véase la Figura 1). Las experiencias de fe son relegadas a las convocatorias, las clases “de Biblia”, actividades extracurriculares o funciones religiosas del fin de semana. El aprendizaje se canaliza a las “materias académicas” – historia, ciencia, psicología, literatura, estadísticas y otras. De hecho, si uno fuera a sentarse en una de estas clases, sería muy difícil percibir la diferencia con una materia enseñada en cualquier buena institución secular. Hay, en esencia, una separación total de fe y enseñanza (HOLMES, 1987), cada una encasillada e incomunicada en su propia esfera.

Cuando la fe y la enseñanza se separan de esta manera, viene como consecuencia una desintegración tanto de fe, como del proceso enseñanza-aprendizaje. Con poca evidencia razonable a considerar (He. 11:1), la fe se erosiona en una creencia ciega. Sin una perspectiva holística de fe que relacione el conocimiento con la Fuente de Verdad (Pr. 2:6; Col. 2:2-3), el aprendizaje comienza a fragmentarse. Las universidades, lugares en donde debería verse la vida en forma totalizadora, se han fraccionado en multi-versidades, con las disciplinas divididas en compartimientos, cada una en su propio capullo académico, aislada de las cuestiones reales de la vida.

En otros contextos educativos que buscan ser cristianos, hay interacciones intermitentes entre la fe y la enseñanza. Algunos de estos contactos toman la forma de diálogo, aunque a menudo estos son desagradables. En tales intercambios, la fe grita a través del abismo entre fe y enseñanza, lanzando un ataque vitriólico contra las herejías de la evolución, la Nueva Era, la homosexualidad, el hipnotismo y cosas similares. El maestro asevera, “Como cristianos, no creemos en esto. Es errado, anti-bíblico.” Algunos versícu-

los claves se arrojan. “Así que, alumnos, vamos a pasar por alto el resto de este capítulo. Nosotros sabemos lo que creemos, ¿no es cierto?”

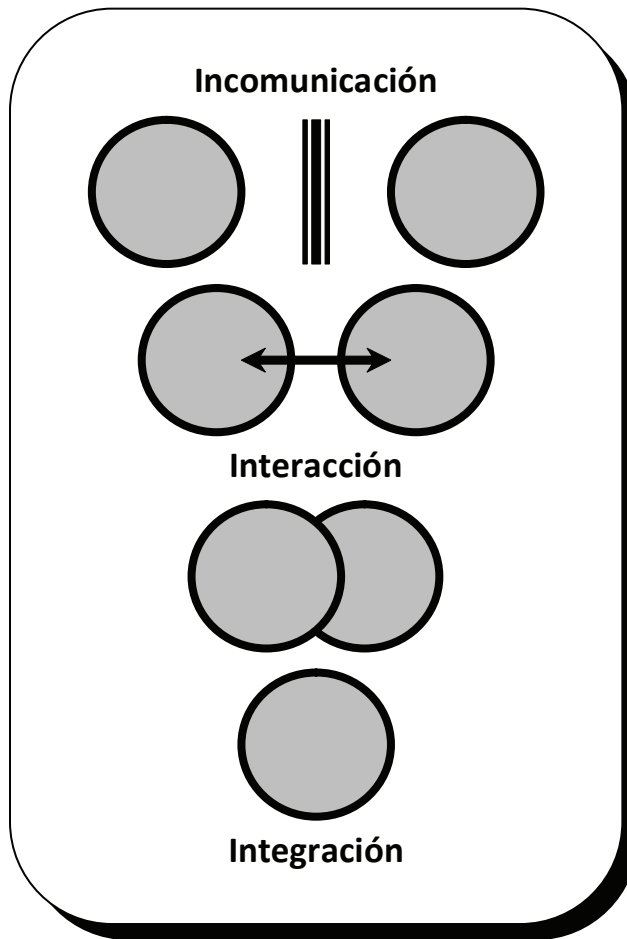


Figura 1. Aproximaciones a la integración de fe y enseñanza-aprendizaje.

Una interacción algo más fructífera ocurre cuando un maestro y sus alumnos se detienen en momentos para explorar algún traslape obvio entre la fe y el aprendizaje – tales como presentar la perspectiva de la creación al tomar el tópico de los orígenes de la vida, incluir un análisis de la teocracia al examinar varias formas de gobierno, notar profecías bíblicas pertinentes al considerar los diversos imperios en la historia o interponer la posición bíblica sobre la sexualidad humana al estar estudiando las enfermedades venéreas. Todo esto es obviamente una mejora sobre el aislamiento o intercambios ardientes, pero todavía carece de verdadera integración. El problema yace en el hecho de que a finalizar la exploración de un traslape obvio, la clase luego se encamina por largos tramos desprovisto de cualquier perspectiva cristiana.

La verdadera integración ocurre cuando la fe y la enseñanza-aprendizaje se encuentran y se fusionan, unificándose para ser la fuerza penetrante, impulsora de la educación cristiana. Esto implica que en cualquier momento que ocurre el aprendizaje, la fe debe ejercerse en un esfuerzo por percibir la plenitud de la vida desde la perspectiva divina. Además, la fe misma implica un compromiso para crecer en conocimiento (2Pe. 3:18; Ef. 4:15). No es suficiente plantarse firmemente en la verdad; uno también debe *caminar* en la verdad (Sal. 86:11; 3Jn. 4).

La pregunta recurrente, por supuesto, es la de implementación. ¿Cómo puede un educador cristiano hacer realidad una integración auténtica de fe y enseñanza-aprendizaje?

Una sinopsis de estrategias integradoras

Antes de que uno pueda desarrollar e implementar eficazmente estrategias integradoras, deben cumplirse dos condiciones fundamentales. Primero, el maestro tiene que estar consciente de sus propias presuposiciones, tanto teológicas como filosóficas. Esto implica cierto pensamiento profundo sobre las creencias personales y, en forma especial, cómo estas se relacionan con su disciplina y su función académica. En efecto, un maestro no puede compartir con sus alumnos lo que él mismo no ha analizado. Tal pensamiento cristiano, por supuesto, no es un evento aislado, sino un proceso continuo a través de toda la trayectoria docente.

Además de haber tomado conciencia suposicional, tiene que haber también un compromiso personal – una lealtad al mandato cristiano de enseñar todas las cosas para la gloria de Dios (1Co. 10:31), trayendo cada pensamiento cautivo al Señor Jesús (2Co. 10:5). Un compromiso tal se evidencia por medio de un esfuerzo constante, proactivo para ayudar a sus alumnos a pensar y a vivir cristianamente.

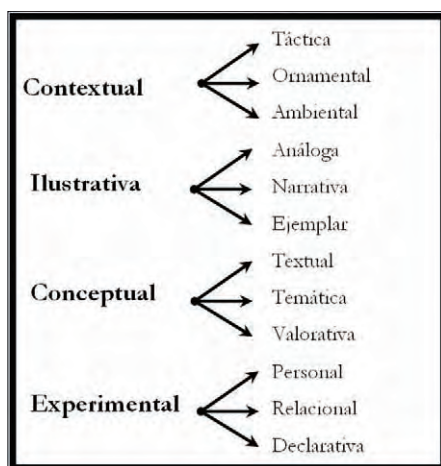


Figura 2. Clasificación de estrategias

Una vez consciente de sus convicciones personales, y comprometido con la integración de fe y enseñanza, el maestro ahora está listo para examinar los medios por los cuales la educación puede hacerse distintivamente cristiana. Una manera fructífera por la cual esto puede lograrse es por una comprensión e implementación de estrategias integradoras – medios instructivos que han emergido de la práctica profesional cristiana.

Las estrategias para la integración de la fe y la enseñanza pueden clasificarse en cuatro grandes categorías – Contextual, Ilustrativa, Conceptual y Experimental (vea la Figura 2). Debe notarse que cada una de estas áreas metodológicas es esencial y que no se implica ninguna jerarquía. Dentro de cada agrupación, sin embargo, las estrategias pueden ser vistas en forma progresiva – cada vez más comprensivas, potentes y eficaces en términos de su impacto en la vida del alumno.

En breve, el conjunto Contextual incluye las estrategias tácticas, ornamentales y ambientales. La categoría Ilustrativa incorpora estrategias análogas, narrativas y ejemplares. El grupo Conceptual se compone de métodos textuales, temáticos y valorativos. Finalmente, el conjunto Experimental incluye estrategias personales, relacionales y declarativas.

Estrategias contextuales

Métodos *tácticos* son principalmente de naturaleza descriptiva, y a menudo, estratégica. El nombre de la escuela, por ejemplo, puede incluir la palabra “cristiano” o identificar la institución como perteneciente a una denominación dada. Documentos oficiales pueden definir la misión de la escuela como “integral” y “redentora”, “preparando a los alumnos para la vida eterna”. Las políticas institucionales pueden estipular que solamente maestros cristianos pueden ser empleados y que las normas cristianas de conducta serán mantenidas. Descripciones de materias pueden llevar palabra claves, tales como “carácter”, “ética”, “moral” y “bíblico” en un intento de comunicar la dimensión espiritual del programa académico.

Todos estos, por supuesto, son ingredientes importantes en una educación integral. Buscan satisfacer la prescripción divina de ser la “luz del mundo” (Mt. 5:14-16). Debe ser claro, sin embargo, que un nombre no cuenta toda la historia. Una escuela puede llamarse cristiana, pero en su naturaleza se encuentra, al examinarse más de cerca, ser a fondo secular. Un maestro pudo haberse formado en un hogar cristiano, educado en escuelas de la iglesia, y haber sido bautizado. Pero ésa no es ninguna garantía que él es embajador de Cristo (2Co 5:20). Así, mientras que las evidencias tácticas son necesarias para la integración de la fe y el aprendizaje, en y por sí mismas, son insuficientes.

Estrategias *ornamentales* en la integración de la fe pueden servir para fortalecer la influencia espiritual del contexto educativo. No hace mucho, tuve la oportunidad de visitar cierto colegio cristiano con internado. Al entrar al plantel, uno inmediatamente se encontraba con el edificio de la administración, ubicado estratégicamente entre las aulas de clase y el comedor. En colores vibrantes y de suficiente tamaño para verse desde una distancia, la institución había inscrito sobre el edificio una cita que recordaba a los alumnos poner su mejor empeño en su experiencia educativa, “porque pasarían por este camino una sola vez” (WHITE, 1943, p. 554). Es difícil pensar que ningún impacto quedaba en los alumnos de día en día.

Otras instituciones educativas han buscado oportunidades similares, colocando pasajes bíblicos o citas que contengan principios morales en diversos lugares estratégicos del plantel. Jefes de departamentos han creado boletíneros atractivos, enfocados en tópicos cristianos. Maestros han decorado sus aulas con cuadros de Jesucristo y otros héroes bíblicos. En todo, un esfuerzo concertado para recordar a sus alumnos las dimensiones morales y religiosas de la vida. Pero de nuevo, aunque tienen su contribución, las estrategias ornamentales, por sí solas, son todavía incapaces de crear un contexto espiritual para el aprendizaje.

Métodos *ambientales* son algunas de las estrategias más potentes para crear un entorno educativo en el cual la fe y el aprendizaje se entrelazan. Ésta es el área del currículo oculto, quizás uno de los factores educativos más potentes (RICHARDS, 1975). Elementos de este currículo oculto incluyen la configuración administrativa de la escuela, la estructura del aula, interacciones maestro-alumno y alumno-alumno, y las actividades extracurriculares. Factores que inciden en crear el ambiente de aprendizaje incluyen el estilo de liderazgo, los métodos disciplinarios y los sistemas de manejo del aula. El enfoque de los procedimientos disciplinarios, por ejemplo, ¿es primordialmente punitivo o redentor? ¿La evaluación se lleva a cabo primordialmente para el beneficio de los administradores, del maestro o del mismo alumno? ¿A los alumnos se les da oportunidad de compartir sus opiniones personales, de tomar ciertas decisiones? ¿O será que toda decisión se hace a nivel administrativo y es meramente impuesta? ¿Cómo hablan los maestros a los alumnos— como inferiores de escasa capacidad mental o como seres humanos valorados? ¿Cuál es el tono predominante de la escuela, el “sentir” del aula – el temor o el amor?

Para poder integrar eficazmente la fe y el aprendizaje, los educadores cristianos deberán traer el currículo oculto a la superficie. Deberá hacerse un análisis cuidadoso de los mensajes subliminales que se transmiten a través del ambiente instructivo para asegurar que éstos solidifiquen intencionalmente y no distraigan del crecimiento espiritual. Solamente cuando las estrategias tácticas y ornamentales se unen a un ambiente educativo genuinamente cristiano, puede haber una poderosa integración contextual de la fe y el aprendizaje.

Estrategias ilustrativas

En su enseñanza Cristo utilizaba frecuentemente parábolas que pudiesen comunicar verdades espirituales (por ejemplo, Mt. 11:16; 13:31, 33, 44, 47, 52; Lc. 6:47-49; 7:32). En forma similar, los apóstoles empleaban metáforas de espejos, olas del mar, ladrones y los órganos sensoriales del cuerpo, entre otras (1Co. 12:14-21; 2Co. 3:18; 1Ts. 5:2-4; Stg. 1:6, 23).

Estrategias *análogas* en la integración de la fe buscan replicar este enfoque. Mientras que algunas analogías, tales como “Dios es como un círculo—no tiene fin” o “dos más dos siempre son cuatro y Dios siempre es el mismo”, pueden tener tinte de lo trivial o superficial, otras, como la comparación de la Trinidad con los tres estados del agua (HEIE e WOLFE, 1987), de los componentes de una computadora con las varias funciones de la

Iglesia; o del sistema inmunológico con las agencias divinas que repelen los ataques del enemigo; solicitan procesos profundos de pensamiento y pueden ser especialmente útiles en ayudar a los pensadores más concretos a discernir verdades espirituales. Alegorías que contienen una moraleja espiritual, tales como *El peregrino* de Juan Bunyan.

Quizás la forma de analogía más importante, sin embargo, involucra la formación de enlaces metafóricos entre un concepto bajo estudio y factores espirituales en la vida personal. Los maestros pueden guiar a sus alumnos a discernir y comprender estas conexiones. Al discutir el tema de la probabilidad, por ejemplo, una clase de investigación podría relacionar ese concepto con la toma de decisiones, en la cual uno deberá pesar cuidadosamente la evidencia pero al mismo tiempo reconocer que solamente Dios puede ver el cuadro completo y la verdad absoluta. Al estudiar la selección natural en el proceso micro-evolutivo, uno podría ayudar a los alumnos a reconocer que la adaptabilidad y la flexibilidad personal pueden hacerles más eficaces en llevar el evangelio bajo condiciones diversas y frecuentemente adversas.

El uso de analogías personales intenta ayudar al alumno a colocarse en las circunstancias de otro. “¿Cómo reaccionarías si fueras un trabajador social y encontraras una situación de abuso infantil?” “¿Cómo te sentirías si fueras a una capilla toda descuidada, donde las personas se reúnen cada sábado?”. En cualquiera de estas modalidades, los alumnos aumentan no solamente su pensamiento creativo y analítico, sino que también pueden llegar a percibir nuevas dimensiones en las verdades espirituales.

Estrategias *narrativas* constituyen otro enfoque ilustrativo. En el método narrativo, el maestro provee o pide a los alumnos proveer, ejemplos cristianos para un tópico bajo consideración. La ilustración podría ser una historia de la Biblia que hace resaltar un punto específico—la historia de los talentos (Mt. 25) al estudiar las inversiones, el caso del consejo de Jerusalén (He. 15) al estudiar las diferencias culturales o la contienda entre Pablo y Pedro (Ga. 2) al discutir la resolución de conflictos. La historia también podría ser de la experiencia de algún cristiano, como la Madre Teresa al estudiarse la India, o pioneros cristianos prominentes en el desarrollo de cualquier disciplina (por ejemplo, Comenio, Pestalozzi u Horacio Mann en el surgimiento de la educación moderna).

Aún más eficaz, sin embargo, son las narrativas personales. El maestro, por ejemplo, podría compartir incidentes de su propia vida que ilustren un tópico específico desde una perspectiva espiritual. Al estudiar sobre el descubrimiento de la lámpara incandescente por Tomás Edison, en el cual probó más de 12 mil filamentos antes de descubrir uno que resultara, el maestro podría relatar una experiencia personal en la cual él fue tentado a darse por vencido y entonces compartir con los alumnos lo que le animó a perseverar. Los alumnos también podrían ser invitados a compartir sus propias experiencias. Estas ocasiones pueden desenvolverse en oportunidades gratas e inesperadas para compartir las verdades divinas en maneras frescas y significantes.

El modelaje es, sin duda, el método ilustrativo más potente. A través de las estrategias *ejemplares*, el maestro busca evidenciar en su propia vida lo que desea que sus alumnos lleguen a ser (Jn. 13:15; 15:12-17; Lc. 6:40; Fil. 3:17; 2Ts. 3:9). Los jóvenes, por ejemplo, deben percibir en la vida del maestro cristiano una sed del conocimiento, especialmen-

te una búsqueda por comprender la materia desde una perspectiva espiritual. Deberán percibir la confianza que tiene el maestro en Dios, en el plan divino para su vida y en la revelación divina. Deberán sentir la confianza que tiene su maestro en lo que ellos pueden llegar a ser, por la gracia de Dios.

Los alumnos tienden a configurar sus vidas más de acuerdo con lo que el maestro hace que con lo que dice. La manera como el maestro trata al alumno, cómo se relaciona con cuestiones controversiales y manifiesta conducta ética puede gráficamente ilustrar la integración de la fe y la enseñanza, o la falta de ella (1Ts. 2:7-12). En esencia, si deseamos que nuestros alumnos lleguen a ser cristianos auténticos, entonces nosotros como educadores debemos marcar el paso, pensando y viviendo cristianamente.

Estrategias conceptuales

Las metodologías didácticas que son conceptuales por naturaleza son el corazón del proceso integrador. Estrategias *textuales* identifican pasajes bíblicos pertinentes para un tópico dado y los incorporan a la experiencia de enseñanza-aprendizaje. Tradicionalmente algunos maestros han comenzado sus clases con un momento devocional—un versículo de la Biblia seguido por una oración. Esto, de hecho, puede ser significativo, con tal que el pasaje se seleccione cuidadosamente para que se relacione de cerca con los conceptos bajo consideración ese día. Al comentar sobre el texto, el maestro puede ayudar a los alumnos a discernir y comprender esa relación.

Más importante aún es emplear la Sagrada Escritura en momentos oportunos a través del período de clase. Esto puede hacerse al identificar los conceptos clave que serán enseñados y luego buscar pasajes bíblicos que son relevantes a esas ideas fundamentales, quizás con la ayuda de una concordancia por tópicos.

En una clase de historia, por ejemplo, el concepto del cambio puede examinarse a la luz de Daniel 2:21, “El cambia los tiempos y las ocasiones; quita reyes y pone reyes.” El pasaje “no hay autoridad que no provenga de Dios” (Ro. 13:1) se dirige a los conceptos de poder y gobierno. El conflicto puede verse en relación al verso “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia” (Gn. 3:15), como también el pasaje “Os he hablado de estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero ¡tened valor; yo he vencido al mundo!” (Jn. 16:33).

Vislumbres sobre el manejo de conflictos pueden verse en Proverbios 15:1 “La suave respuesta quita la ira, pero la palabra áspera aumenta el furor” y Mateo 18:15 “Si tu hermano peca contra ti, vé, amonéstale a solas entre tú y él”. La tolerancia se promueve en Mateo 7:2 “Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados”, mientras la importancia de relaciones tiempo-espacio se demarcan en Eclesiastés 3:1 “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”. Otros pasajes se enfocan en tópicos históricamente relevantes como el nacionalismo (He. 22:25; Fil. 3:20), la justicia (Mí. 6:8), la igualdad social (Ga. 3:28), la libertad (Jn. 8:32), la integridad (Pr. 20:7), el respeto (Mt. 7:12), criterios para la investigación histórica (Is. 28:10) y los períodos históricos (Dn. 12:4). Porciones pertinentes de las Sagradas Escrituras pueden identificarse en forma similar en otras disciplinas (vea la Figura 3).

Clases enteras pueden dedicarse a establecer una perspectiva cristiana para una materia o disciplina, con base en las Escrituras. Por todos estos medios, la premisa fundamental es que la Palabra de Dios habla con relevancia a todos los aspectos de la vida. Si de hecho una materia o tópico es significativo para la vida – que por supuesto debería ser el caso si será enseñada en la escuela, entonces deberá haber porciones de la Escritura que se dirigen a estos asuntos.

Estrategias *temáticas* son especialmente eficaces en integrar la fe. Temas que se prestan hábilmente para la integración pueden hallarse en cada disciplina (vea la Figura 4). Éstos pueden identificarse al examinar las metas y los objetivos de la materia, los nombres de las unidades, y listas de conceptos y términos clave. Miembros de la facultad también podrían analizar las doctrinas fundamentales de la teología sistemática, preguntándose cómo cada una de éstas toca las bases de su disciplina.

Una vez que el maestro ha identificado temas específicos incrustados en el contenido de la materia a enseñarse, entonces está listo para examinarlos desde una perspectiva distintivamente cristiana. Tal análisis buscaría considerar un tema dado a la luz del gran conflicto entre el bien y el mal, y también en el contexto de nuestra comisión evangélica. Intentaría comprender la relación de ese tema con el carácter de Dios y su plan para el hombre y para el universo. Buscaría ayudar a los alumnos a descubrir perspectivas espirituales e inculcar actitudes y convicciones cristianas. Aunque tales temas deben explorarse cristianamente por sí mismos, también pueden servir como puntos de partida para estrategias textuales, análogas o narrativas en la integración de la fe. En esencia, el propósito al utilizar estrategias temáticas es el de ayudar a los alumnos a formar una cosmovisión cristiana que comprende todo tópico y dimensión de sus vidas.

Estrategias *valorativas* enfocan cuestiones relevantes y sus valores asociados. Mientras que los temas usualmente tienen sus raíces en una disciplina particular, las cuestiones surgen de la misma cultura. Estos asuntos controversiales de la vida real, con sus implicaciones éticas, existen en casi toda disciplina.

El plagio, por ejemplo, pudiera ser relevante en las artes, en negocios, literatura, tecnología y aún Matemáticas (la controversia Newton-Leibniz, por ejemplo, o el “robo” por Cardán del método de resolución cúbica de Tartáglia). El derecho a la privacidad puede ser estudiado desde una perspectiva ética en la administración de empresas, en la psicología, en la tecnología y en la investigación científica. La cuestión del vegetarianismo puede ser examinado en la geografía (sobrepoblación y la producción de alimento), en la ciencia (efecto sobre la salud), en la filosofía (derechos de los animales) y en clases de religión (dieta original y leyes levíticas).

El hecho es que en casi toda disciplina hay muchas cuestiones que pueden explorarse desde una perspectiva cristiana orientada hacia los valores. En las artes, hay cuestiones de la aceptación de la cultura, el estilo de vida del artista y el uso de melodías populares para cantos religiosos, como también los asuntos de desnudez, contaminación de ruido y la violencia (especialmente en las producciones cinemáticas y juegos electrónicos). En las áreas de administración

Comercio	Ciencia	Lenguaje
<p>Ambición: Proverbios 11:4; 1 Corinto 12:31</p> <p>Autoridad: Romanos 13:1-7; Tito 3:1</p> <p>Benevolencia: Proverbios 11:24, 25; Lucas 12:33; Hechos 11:29;</p> <p>Romanos 12:8; 1 Corintios 13:3; 2 Corintios 8:9-15</p> <p>Ética del trabajo: Génesis 3:19; Exodo 34:21; 2 Tesalonicenses 3:10</p> <p>Honestidad: Levíticos 19:35, 36; Deuteronomio 25:15, 16; Proverbios 10:2; 11:3; 20:10; 2 Corintios 8:20, 21</p> <p>Justicia: Génesis 18:19; Deuteronomio 27:19; 32:4; Salmo 98:9; 99:4; Jeremías 22:15; Amós 5:15; Colosenses 4:1</p> <p>Mayoría: Lucas 12:32-44; 19:11-26; 1 Pedro 4:10</p> <p>Responsabilidad: 1 Samuel 20:4; Mateo 12:36; 20:1-16; Lucas 19:1-10; Juan 19:26; 27; Romanos 14:12; Filipenses 2:22</p> <p>Servicio: Daniel 5:17; Hechos 4:34, 35; 1 Corintios 10:24; 13:4; Filipenses 2:3, 30</p> <p>Tolerancia: Romanos 14:1</p>	<p>Cuerpo humano: Salmo 139:14; 1 Corintios 6:19, 20; 10:31</p> <p>Ética: Josué 24:15; Salmo 8:3-6; Isaías 43:11-15; 45:5-8; Jeremías 10:2; Romanos 14:12; 2 Corintios 13:7; Hebreos 13:18</p> <p>Fuentes de conocimiento: 1 Samuel 2:3; 2 Crónicas 1:10; Job 37:16; 38; Salmo 19:1; Proverbios 1:7; 2:6; Eclesiastés 1, 2; Lucas 24:25-31; Romanos 1:28; Colosenses 2:3; 1 Tesalonicenses 5:21</p> <p>Ley natural: Nahum 1:3; Salmo 19; Apocalipsis 19:1</p> <p>Mayoría del medioambiente: Génesis 9:11-16; Salmo 24:1</p> <p>Orígenes: Génesis 1; Salmo 33:6-9; Isaías 45:12, 18; Juan 1:1</p> <p>Responsabilidad del hombre: Génesis 1:26, 28; 3:15-19; 6-9; Salmo 8:6</p> <p>Revelación general: Job 12:7-9; Salmo 19:1; 97:6; Hechos 14:15-17; 17:24-25</p> <p>Valor de la vida: Mateo 6:25-30; Juan 8:1-11</p>	<p>Actitudes al comunicar: Proverbios 15:1; Mateo 5:41-44; Romanos 12:18; 14</p> <p>Calidad de la comunicación: Salmo 15:2; Mateo 5:37; 12:36; Filipenses 4:8; Colosenses 4:6</p> <p>Comunicaciones serán evaluadas: Mateo 13:13; Lucas 24:13-27; 2 Corintios 3:18; 1 Timoteo 4:13; 6:20</p> <p>Importancia de la comunicación: Génesis 1:3; Amós 3:7; Mateo 28:19, 21; Juan 1:1</p> <p>Tipos literarios: 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Crónicas (registros históricos); Ruth, Jonás, Esther (historia corta); Proverbios (dichos sabios); Salmo (canto); Job (poesía); Jueces 9:7-15 y Mateo 13 (parábolas); Eclesiastés (filosofía); Romanos, Filipenses y Filemón (cartas); 1 y 2 Corintios (prosa instructiva); Daniel y Apocalipsis (literatura apocalíptica)</p>

Adaptado de las Guías Curriculares de la División del Pacífico Sur de los Adventistas del Séptimo Día.

Figura 3. Una muestra de pasajes bíblicos pertinentes al comercio, la ciencia y el lenguaje.

Artes	Ciencia	Comercio	Educ. Física	Geografía	Historia
Adoración	Adaptación	Autoridad	Actitud	Acceso	Cambio
Armonía	Cambio	Calidad	Ánimo	Armonía	Causa
Audiencia	Causa/efecto	Competencia	Apitúd	Asociación	Conflicto
Balance	Certeza	Conflicto	Auto-control	Cambio	Consecuencia
Belleza	Conservación	Control	Auto-estima	Conflicto	Continuidad
Celebración	Crecimiento	Crecimiento	Competencia	Contaminación	Dependencia
Contraste	Diseño	Decisión	Confianza	Cooperación	Esclavitud
Creatividad	Energía	Desarrollo	Cooperación	Decisión	Eternidad
Cultura	Futuro	Deuda	Coordinación	Dependencia	Evidencia
Diversidad	Herencia	Economía	Cortesia	Desastre	Grandeza
Dominancia	Instrumento	Efectividad	Defensa	Dispersión	Herencia
Emoción	Investigación	Eficiencia	Desafío	Diversidad	Influencia
Excelencia	Mayordomia	Equidad	Desarrollo	Ecología	Interrelación
Expresión	Método	Equipo	Descanso	Espacio	Lealtad
Flexibilidad	Naturaleza	Evaluación	Empatía	Extinción	Libertad
Humildad	Observación	Éxito	Equidad	Globalización	Lucha
Medio	Origen	Ganancia	Equipo	Interacción	Motivo
Patrón	Patrón	Influencia	Estilo de vida	Manejo	Nación
Perspectiva	Recursos	Iniciativa	Estrategia	Mayordomia	Patrón
Placer	Restauración	Inversión	Ganar/perder	Medioambiente	Paz
Realidad	Santidad	Libertad	Generosidad	Migración	Período
Repetición	Simbiosis	Mayordomia	Lesión	Nación	Principio/fin
Responsabilidad	Sistema	Misión	Movimiento	Pobreza	Progreso
Significado	Supervivencia	Organización	Placer	Preferencia	Punto de vista
Simplicidad	Teoría	Participación	Recreación	Preservación	Reino
Singularidad	Tierra	Pérdida	Resistencia	Recursos	Responsabilidad
Talento	Universo	Plan	Salud	Responsabilidad	Restauración
Unidad	Validez	Producto	Seguridad	Restauración	Revolución
Valor	Verdad	Responsabilidad	Tiempo libre	Servicio	Tiempo
Verdad	Vida	Servicio	Trabajo	Urbanización	Triunfo

Figura 4a. Una muestra de temas integradores en varias disciplinas.

Lenguaje	Matemáticas	Psicología	Religión	Sociología	Tecnología
Autor	Balance	Actitud	Adoración	Armonía	Cambio
Balance	Cantidad/calidad	Auto-valor	Alabanza	Autoridad	Confiableidad
Calidad	Clasificación	Compromiso	Amor	Carrera	Confidencial
Carácter	Comparación	Conducta	Cielo	Ciudadanía	Control
Colaboración	Conjunto	Conflicto	Comunidad	Comunidad	Crimen
Complot	Constante	Consejo	Dios	Cooperación	Dependencia
Comprensión	Entero/fracción	Creclimiento	Evangelio	Corrupción	Derretos
Comunión	Factor	Dependencia	Evangelismo	Costumbre	Destreza
Contraste	Igualdad	Desarrollo	Fe	Cultura	Eñcencia
Cuestionamiento	Infinidad	Deshabilitad	Gracia	Educación	Equidad
Curiosidad	Limite	Dignidad	Herencia	Equidad	Exactitud
Discusión	Lógica	Dotado	Humanidad	Extranjero	Excelencia
Emoción	Medida	Empatía	Iglesia	Familia	Flexibilidad
Estructura	Opuesto	Hogar	Inspiración	Gobierno	Herramienta
Evidencia	Orden	Humano	Inicio	Honestidad	Información
Heroe	Patrón	Individuallidad	Justicia	Institución	Iniciativa
Imágenes	Positivo/negativo	Inteligencia	Ley	Interrelación	Integridad
Interacción	Precisión	Marimonio	Misión	Justicia	Invento
Metafora	Probabilidad	Mente	Muerte	Lealtad	Limitante
Moral	Problema	Moralidad	Norma	Libertad	Lógica
Naturaleza	Proporción	Motivo	Oración	Minoridad	Orden
Persuasión	Prueba	Necesidad	Pecado	Nación	Organización
Plan	Relación	Pensamiento	Perdon	Prejuicio	Perseverancia
Propósito	Simbolo	Personalidad	Persecución	Privilegio	Piratero
Realidad	Sistema	Reflexión	Profecía	Proximo	Poder
Senalllez	Solución	Relación	Relación	Responsabilidad	Privacidad
Sensitividad	Suposición	Religión	Salvación	Rol	Proceso
Sentido	Transformación	Servicio	Servicio	Sociedad	Registro
Singularidad	Valor	Sexualidad	Testificación	Tradición	Respeto
Sorpres	Variable	Violencia	Verdad	Unidad	Seguridad

Figura 4b. Una muestra de temas integradores en varias disciplinas.

empresarial, hay cuestiones enfocadas en impuestos equitativos, ganancia justa, monopolio, sindicatos y huelgas, uso de la “banca rota”, hostigamiento sexual y decepción en la promoción.

Cuestiones en la geografía incluyen políticas sobre la inmigración, deuda nacional y financiamiento externo, ocupantes ilegales de terreno, la explotación de recursos naturales, y disposición de sustancias tóxicas minerales, industriales, biomédicas y nucleares. Asuntos controversiales históricos involucran las justificaciones por la guerra (en las Cruzadas, por ejemplo), espionaje, sabotaje y el uso de armas químicas, biológicas y nucleares. Materias de idioma y literatura pueden examinar cuestiones tales como el derecho a libre expresión, pornografía y erotismo, difamación, estereotipos y sensacionalismo. Asuntos cargados con valores en la investigación y la estadística pudieran incluir consideraciones éticas del acceso a la información, del consentimiento informado y la protección de la privacidad, así como cuestiones relacionadas con los vicios (fumar, embriagarse y otros) y los juegos de azar.

Los cursos de educación física pudieran discutir la rivalidad, el engaño, patrocinadores, cumplimiento de contrato y el uso de hormonas. En psicología, las cuestiones incluyen la hipnosis, las pruebas del índice de inteligencia, la expresión sexual, la co-dependencia, la amenaza del aconsejado de daño a sí mismo o a otros, y la obtención del consentimiento informado de personas que pueden tener impedimentos psicológicos. Las materias de religión podrían explorar las sectas, la “Nueva Era”, el papel de los profetas, la observancia del sábado, la intolerancia y discriminación religiosa, el pecado imperdonable, y por qué cosas malas suceden a buenas personas, así como también cuestiones del estilo de vida como el bailar, el beber social y el sexo prematrimonial.

Cuestiones científicas incluyen el calentamiento global, la clonación, el uso de animales en los experimentos, el aborto, la eutanasia, la energía nuclear y el reciclaje de desperdicios, entre otras. Una clase de estudios sociales podría estudiar asuntos tales como prejuicios de género, raciales y étnicos; el SIDA, el uso de los anticonceptivos y el uso recreativo del sexo; grupos de presión, conflictos de intereses, asistencia pública y votación obligatoria. Tópicos controversiales en la tecnología incluyen la piratería, el acceso indebido a sistemas computacionales, el fraude por computadora, el cifrado, los virus, la cortesía en línea, la robotización, la inteligencia artificial, los derechos intelectuales y la privacidad en el sitio de trabajo.

Problemáticas como estas, absorbentes y a menudo controversiales, tienen que ser evaluadas cuidadosamente. Debe animarse a los alumnos a emplear su razonamiento ético y a desarrollar una posición personal, derivada de una perspectiva cristiana. Deberán hacerse las preguntas: “¿Cuáles son los hechos en este caso, incluyendo causas y posibles consecuencias? ¿Cuáles son los propósitos que Dios desea

para esta área de actividad humana? ¿Qué respuesta cristiana se espera en este tipo de caso o situación?” (HOLMES, 1987). Cualquier decisión, sin embargo, requiere ciertas normas y prioridades. Desde una perspectiva integradora, estos criterios son los principios éticos y los valores cristianos—los cuales maestros y alumnos deberán considerar esmeradamente al examinar cualquier asunto controversial.

Los principios éticos incluyen los conceptos del deber—el cumplimiento de una obligación moral no obstante la preferencia o inclinación personal, del discernimiento—respeto por las categorías especiales de personas y situaciones, de la remediación—el ajuste de las inequidades perjudiciales al bienestar de otro, y de proporción—el balance entre las consecuencias inmediatas y a largo plazo de las acciones. Autonomía, beneficencia, no-malevolencia y fidelidad son ejemplos adicionales de principios éticos.

Los valores son fines nobles o ideales que estimamos altamente, tales como la libertad, la felicidad, la aceptación, la justicia, la compasión y la estabilidad (vea la Figura 5). Estos factores afectan las decisiones tomadas y la conducta consecuente. Para el cristiano, Dios mismo es la fuente de sus valores: “¡Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehová? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios.” (Mí. 6:8) Valores cristianos, en esencia, son los propósitos divinos para su creación y contribuyen a la formación de un carácter cristiano.

Estrategias experimentales

Es insuficiente que un alumno sepa *acerca de* Dios. Debe conocer a Dios *personalmente*. Es insuficiente que un estudiante *describa* lo que es la fe. La fe tiene que ser *experimentada* en su vida. Las estrategias *personales* en la integración de la fe buscan ayudar a los alumnos a experimentar la fe y formar una relación cercana con Dios como resultado de su programa académico.

Para facilitar este propósito, el maestro deberá tomar interés personal en cada alumno y buscar oportunidades para conversar juntos sobre cosas espirituales. Esto puede transcurrir a través de conversaciones informales, entrevistas y sesiones de asesoramiento. Puede involucrar el examinar algún problema que enfrenta el alumno, una decisión que debe ser hecha o simplemente comunicar reconocimiento por algún logro alcanzado. En ocasiones, puede ser apropiado y significativo orar con y por el alumno.

Dentro del programa académico, deberá abrirse oportunidad en momentos estratégicos para que los alumnos puedan explorar las grandes preguntas de la vida – ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia adónde voy? ¿Cómo puedo saber lo que es correcto? ¿Qué está mal alrededor y dentro de mí? ¿Cuál es la solución? (Jn. 14:6; Mt. 23:23). Preguntas como estas pueden ser examinadas al dar tiempo para la reflexión, a través de la discusión y ensayos de posición propia, o al pedir que los alumnos mantengan un registro reflexivo. Estas actividades pueden ser acrecentadas al proveer un jardín para la

meditación, una capilla de oración o lugares tranquilos de belleza en el plantel académico, como también por retiros espirituales, sesiones de clase celebradas en un contexto natural y programas de supervivencia en la naturaleza.

Académica	Estética	Ética	Religiosa	Personal	Social
Análisis crítico	Armonía	Apertura	Agradecimiento	Apertura	Aceptación
Carácter experimental	Atracción	Auto-control	Altruismo	Aplicación	Afiabilidad
Claridad	Balace	Benevolencia	Amor	Astucia	Afecto
Coherencia	Belleza	Benignidad	Autoplenamiento	Aventura	Afirmación
Comprensión	Contraste	Bondad	Autenticidad	Balance	Altruismo
Conocimiento	Creatividad	Búsqueda de la verdad	Auto-dominio	Certeza	Amistad
Cumplimiento	Diversidad	Conducta a base de principio	Conciencia	Confianza	Aprecio
Cuidosidad	Dominancia	Confabilidad	Confianza en Dios	Contentamiento	Carácter
Destreza	Economía	Equidad	Creencia	Creatividad	cumplidor
Discernimiento	Elegancia	Estabilidad	Devoción	Crecimiento	Casina
Equidad	Esponaneidad	Flexibilidad	Entrega	personal	Concente de sus raíces
Estructura	Finura	Estabilidad	Esperanza	Cuosidad	Cooperación
Evaluación	Fluidez	Flexibilidad	Espiritualidad	Decisión	Cortesia
Exactitud	Gracia	Honestidad	Fe	Diligencia	Devoción
Excelencia	Gradación	Imparcialidad	Gracia	Flexibilidad	Disposición
Investigación	Impacto	Independencia	Misión	Imaginación	Empatia
Niñdez	Impresionabilidad	Integridad	Paciencia	Imparcialidad	Gentiliza
Objetividad	Integración	Justicia	Perdón	Independencia	Gratitud
Pensamiento independiente	Originalidad	Lealtad	Propósito	Ingenio	Hospitalidad
Pensamiento	Realismo	Libertad	Rectitud	Iniciativa	Humildad
Pensamiento lógico	Ritmo	Misericordia	Reverencia	Iniciativa	Modestia
Perfección	Sencillez	Obediencia	Santidad	Inuición	Patriotismo
Perpicacia	Sentimiento	Pureza	Sentido de valor a la vista de Dios	Optimismo	Sensitividad
Precisión	Seriedad	Rectitud	Sentad	Perepción	Simpatia
Razonamiento	Simetría	Respecto	Significación	Persistencia	Sincidad
Relevancia	Singularidad	Sensitividad ética	Sincetad	Prudencia	Sollicitud
Sensibilidad	Sorpresa	Sentido de responsabilidad	Solemnidad	Pulcritud	Sustentador
Sensitividad	Sutileza	Sincetad	Solemnidad	Seguridad	Tacto
	Unidad	Veracidad		Temperancia	Tolerancia
	Variedad			Vivacidad	

Figura 5. Áreas vivenciales con una muestra de sus valores cristianos.

Métodos *relacionales* buscan ayudar a los estudiantes a interrelacionarse con otros en maneras que fomentan la integración de la fe y el aprendizaje. Dos estrategias que se han encontrado eficaces son la cooperación y el servicio.

La cooperación es un concepto cristiano. Aunque las experiencias cooperativas de aprendizaje han sido investigadas extensamente y han llegado a ser una de las estrategias de enseñanza más ampliamente promulgadas (ELLIS e FOUTS, 1997; JOHNSON e JOHNSON, 1994; SLAVIN, 1999), es importante reconocer que las Escrituras históricamente han enfatizado actividades cooperativas en pasajes como estos: “Cada cual ayuda a su compañero y dice a su hermano: ‘¡Esfuérzate!’” (Is. 41:6). “Así que, los que somos más fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles” (Ro. 15:1). “Sobrelleved los unos las cargas de los otros y de esta manera cumpliréis la ley de Cristo” (Ga. 6:2; vea también Ef. 17:12; Neh. 2:17, 18; 4:16; Dn. 1:11-16; Mr. 6:7-13; 2Co. 8:13 e 14).

En el aula, los maestros cristianos deberán buscar disminuir actividades que fomentan la rivalidad (vea KOHN, 1994; también Mt. 20:25-28; 23:5-11; Ro. 12:10; 2Co. 10:12; Ga. 6:4), y en su lugar promover experiencias de aprendizaje cooperativo. Éstas podrían incluir proyectos cooperativos, discusiones en grupos pequeños, mentores-alumnos, díadas en trabajos de campo, juegos de roles y la investigación grupal, entre otras. El propósito primordial es proveer alumnos con la oportunidad de mejor comprender las circunstancias de otros y contribuir activamente a su bienestar.

En forma similar, el servicio es un mandato cristiano. Cristo inspiró a su discípulo para decir a sus seguidores: “Más bienaventurado es dar que recibir” (He. 20:35); y el apóstol Pablo recordó a los creyentes cristianos “Servíos los unos a los otros por medio del amor” (Ga. 5:13). Al impulsar la integración experimental de la fe, cada materia deberá incorporar una variedad de actividades relacionadas con el servicio, tanto dentro como fuera de la institución. Éstas podrían incluir proyectos de embellecimiento del plantel, esfuerzos ecológicos en la comunidad, ayudas a los necesitados y desamparados, programas pro salud y giros misioneros, como también proyectos de “adoptar” un huérfano o un abuelo.

Algunos elementos clave en estas actividades de aprendizaje-servicio incluyen (1) identificar objetivos orientados al servicio que se enlazan con tópicos académicos, (2) involucrar a los alumnos en actividades de servicio significativas para los individuos o comunidad servidas, (3) desarrollar socios en la comunidad por medio de las experiencias del servicio, (4) reflexionar en forma privada y pública sobre estas experiencias y (5) celebrar el esfuerzo y los logros realizados. Todos estos ingredientes se unen en establecer una ética de servicio abnegado en la comunidad académica.

Estrategias *declarativas* enfocan sobre el cristiano como un testimonio viviente. “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (He. 1:8). El propósito primordial de una escuela cristiana no es aislar a los alumnos del mundo que los rodea, sino prepararlos para representar eficazmente a Cristo Jesús en cada momento de sus vidas (Jn. 17:15-18).

Uno no puede esperar, sin embargo, que los alumnos que gradúan de una escuela súbitamente llegarán a ser poderosos testigos para Dios si no han tenido ninguna prepa-

ración o experiencia en testificar durante el transcurso de su programa académico. Los maestros necesitan conscientemente incorporar en los requisitos de sus materias actividades que ayudarán a los alumnos a comunicar las verdades divinas. Este testimonio puede ser compartido por una variedad de medios—dramatizaciones, presentaciones, escribiendo artículos, preparando anuncios para el radio, y produciendo cartelones, cantos y obras de arte, por mencionar algunos. Puede enfocar en temas de salud, protección del medio ambiente, relaciones interpersonales, experiencias personales o valores morales específicos. La meta es ayudar a los alumnos a desarrollar una cosmovisión en la cual ellos se verán como testigos activos para Dios.

Un pensamiento final

Hace algunos años me encontré con una pregunta que llega hasta el alma. La pregunta era así, “¿En qué es diferente la enseñanza de tu materia ya que eres cristiano?” Tuve que admitir que no había mucho que era distintivo. Por supuesto, había tratado de ser creativo y consciente de ayudar cuanto podía a mis alumnos a ser exitosos en su aprendizaje. Pero lo cierto era que las cosas en mi aula no eran muy diferentes de lo que podría suceder en cualquier otra aula que no tuviera ningún compromiso siquiera con el cristianismo.

Hoy todavía me impactan las profundas implicaciones de la integración de fe y aprendizaje. Si algo he aprendido hasta ahora, es que la integración de la fe no ocurre de manera instantánea, no sucede en forma mágica, por medio de alguna técnica o fórmula secreta. Sino que requiere una comprensión fundamental de lo que es realmente la educación cristiana, un compromiso personal de pensar y enseñar cristianamente, y un esfuerzo continuo de seguir en las huellas del Maestro de los maestros, por la gracia de Dios.

Las buenas nuevas son que no nos encontramos solos en este esfuerzo. Cristo nos ha dado el Espíritu de verdad, que nos guiará hacia toda verdad (Jn. 16:13). Nos ha prometido sabiduría—la habilidad de aplicar correctamente el conocimiento (Pr. 15:2), si solamente la pedimos en fe (Stg. 1:5, 6). Y nos ha dado todo poder, “¡Al que cree todo le es posible!” (Mr. 9:23). Al caminar en las pisadas del Gran Maestro, hagamos nuestra la promesa, “¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!” (Fil. 4:13).

Notas

¹ Al no indicarse lo contrario, los pasajes bíblicos provienen de la versión Reina-Valera, 1989.

Obras Referenciadas

ABBOTT, E. A. (1991). *Flatland*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991.

BECK, W. D. (ed.). *Opening the American Mind: The integration of Biblical truth in the curriculum of the University*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1991.

Clark, G. H. *A Christian Philosophy of Education*. Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1969.

ELLIS, A. K., e FOUTS, J. T. *Research on Educational Innovations*. Larchmont, NY: Eye on Educa-

- tion, 1997.
- GAEBELEIN, F. E. **The Pattern of God's Truth: Problems of integration in Christian education.** Chicago: Moody Press, 1968.
- HEIE, H., e WOLFE, D. L. **The Reality of Christian learning.** Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1987.
- HOLMES, A. F. **The Idea of a Christian college. Revised edition.** Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans, 1987.
- HURNARD, H. **Hinds' Feet on High Places.** Wheaton, IL: Tyndale House, 1977.
- JOHNSON, D., and Johnson, R. **Learning Together and Alone. Cooperative, competitive, and individual-istic learning.** Edina, MN: Interaction Book, 1994.
- KOHN, A. **No Contest: The case against competition.** New York: Houghton Mifflin, 1992.
- RICHARDS, L. O. **A Theology of Christian Education.** Grand Rapids, MI: Zondervan, 1975.
- SLAVIN, R. E. "Synthesis of research on cooperative learning." In: Ornstein A. C., e BEHAR-HORENSTEIN, L. S. **Contemporary Issues in Curriculum.** Boston, MA: Allyn and Bacon, 1999.
- WHITE, Ellen G. **Counsels to Parents, Teachers, and Students.** Mountain View, CA: Pacific Press, 1943.